

*En aquel tiempo, Jesús propuso otra parábola al gentío: «El reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno toma y siembra en su campo; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un árbol hasta el punto de que vienen los pájaros a anidar en sus ramas». Les dijo otra parábola: «El reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina, hasta para que todo fermenta». Jesús dijo todo esto a la gente en parábolas y sin parábolas no les hablaba nada, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta: «Abriré mi boca diciendo parábolas, anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo».*

Dos parábolas cortas pero poderosas, que nos enseñan grandes lecciones sobre el Reino de los Cielos.

En la primera parábola, Jesús compara el Reino de los Cielos con una semilla de mostaza. Nos enseña que las realidades que nos puedan parecer pequeñas o insignificantes, con la perseverancia y la gracia de Dios, crecerá y se convertirá en algo extraordinario, lleno de vida y bendiciones para todos.

En la segunda parábola, Jesús nos habla del Reino de los Cielos como la levadura que una mujer mezcla con una gran cantidad de harina hasta que toda la masa se fermenta. Aquí, la levadura representa la influencia transformadora del Evangelio en nuestras vidas y en el mundo. Del mismo modo, el Reino de Dios puede transformar nuestras vidas cuando permitimos que la Palabra de Dios penetre en nuestros corazones y guíe nuestras acciones.

El Reino de Dios, es donde Jesús reina. Jesús me pregunta si mi corazón, mis pensamientos, mis intenciones, lo que hago, lo que digo, y mi vida entera, son Reino de Dios. Si sintonizo de corazón con Cristo, como María.

Es el “Amén” que digo justo antes de comulgar. “Señor, quiero estar en sintonía contigo en todo”.